

DE VENEGAS A SANTOS

Por el Dr. David E. Bernier Rivera

Incluso entre los deportistas el nombre de Aníbal Acevedo Santiago se identifica más con política que con Medalla Olímpica. El de Daniel Santos, con música de bolero. Evangelista Venegas suena al tío entrenador de apellido Cotto. Orlando Maldonado, Arístides González y Luis Francisco Ortíz por su parte, apenas suenan. Para quienes aún no los conocen, permítanme presentarles a nuestros Medallistas Olímpicos.

Su trágica condición de anonimato contrasta con la importancia de sus conquistas. Si son tan importantes y tan pocos, sólo media docena, ¿Cómo es posible que no los recordemos? Hemos fallado malamente como institución, definitivamente.

Reconociendo lo anterior comencé una jornada de entrevistas que me llevó a la cárcel Guerrero de Aguadilla. Vestido de crema y luciendo rehabilitado me esperaba ansioso nuestro Aníbal Acevedo, veterano de Barcelona, quien luego de ser condecorado con bronce fue marcado por la vida con carimbo de acero carcelario. ¡Ya logré ponerle teléfono a mami en su casa, era lo que me faltaba para aplicar al beneficio de libertad condicional!, me comentó el mocano dejándome ver su interés de que le diéramos la mano en el proceso.

Al otro día amanecí en la Plaza del Mercado de Bayamón donde Orlandito Maldonado atiende junto a su esposa un kiosco de artesanías. Me recibió con un fuerte y tierno abrazo. A mi pregunta, de si necesitaba algo, me contestó que una silla de ruedas

motorizada para su doña. ¿Y para tí?, insistí; “Tu visita más frecuente. Nada más, con eso es más que suficiente”. Mientras conversábamos se detuvo el policía, el de mantenimiento, estudiantes, todos mostraban sus atenciones a Orlando, no sé si sabían que quien les atendía con tanto cariño era una gloria de nuestro Pueblo.

Paquito, Arístides y Daniel llegaron hasta el COPUR. Los 3 están desempleados. Daniel aún siendo campeón, si no pelea no cobra. Todos sabemos lo difícil que se le ha hecho encontrar con quien subir al ring.

El Comité Olímpico tiene la responsabilidad de atender a sus veteranos, como lo hacen los países con quienes fusil en mano defienden sus intereses en el campo de batalla. No podemos promover el sueño olímpico si quienes lo han logrado viven desamparados. Es un contrasentido que hay que atender. La semana próxima almorzaremos todos juntos. Luego de emular al Vaticano cuando se excusó con Galileo y las víctimas de la inquisición, hablaremos de futuro. Hablaremos de justicia.

El Autor es Presidente del Comité Olímpico de Puerto Rico.

#